

LARGO PLAZO Y CORTO PLAZO EN LA POLÍTICA ECONÓMICA ARGENTINA

*Comunicación del licenciado Martín Lagos
del Instituto de Ética y Política Económica
del 3 de septiembre de 2013*

LARGO PLAZO Y CORTO PLAZO EN LA POLÍTICA ECONÓMICA ARGENTINA

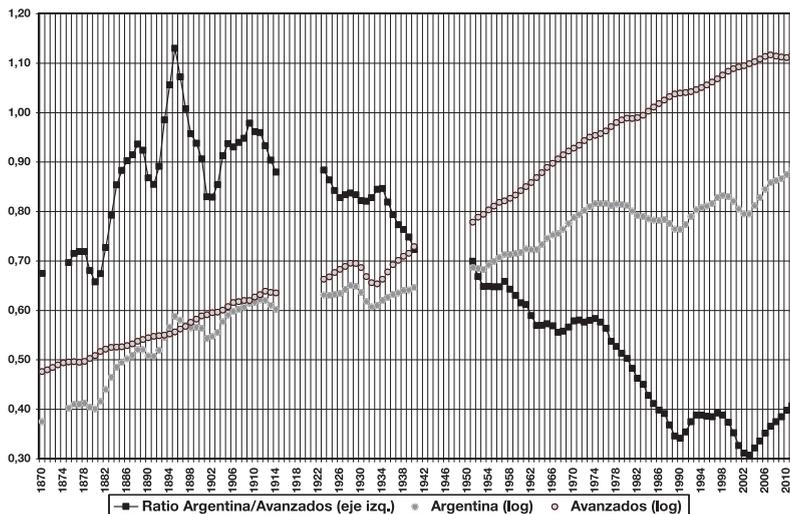
Por el Lic. MARTÍN LAGOS

La estadística del PIB per cápita entre 1870 y 2008 indica que la Argentina tuvo un desempeño mejor o igual a un conjunto de países desarrollados en los períodos 1870-1933; 1964-1974 y 1991-2008. En cambio, muestra un desempeño inferior al del mismo conjunto (retraso) en 1934-1963 y 1975-1990. Como resultado de estos ciclos de mejor o peor desempeño, el ingreso per cápita argentino avanzó desde un 70% del promedio de los países ricos en 1870 hasta acercarse y permanecer cerca del 90% entre 1909 y 1933. A partir de entonces hay una fase de retraso de treinta años que devuelve el cociente a las cercanías del 60%. Permanece estable entre 1964 y 1974, vuelve a caer llegando al 35% en 1990 y desde entonces ha oscilado entre el 35 y el 40%.

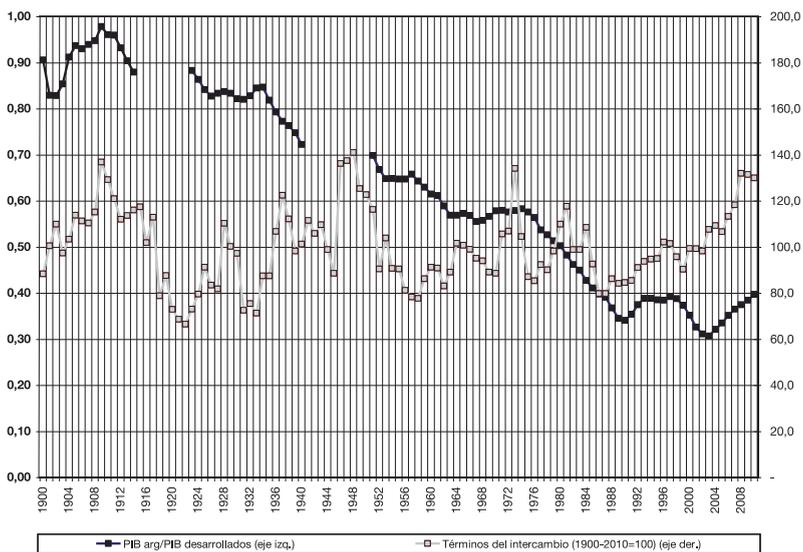
Una investigación publicada a fines de 2011¹, cuyo objeto era identificar los factores de este comportamiento –sobre todo el relativamente pobre desempeño de la Argentina en los últimos

¹ Lagos, Martín; Llach, Juan J.; Fracchia, Eduardo y Marull, Fernando (2011). *Claves del retraso y de progreso de la Argentina*, Buenos Aires: Temas Grupo Editorial.

PIB per cápita de la Argentina; promedio de 16 economías desarrolladas y ratio Argentina vs. países avanzados.



Ratio Argentina vs. países avanzados y términos del intercambio internacional: Ausencia de correlación en el largo plazo.

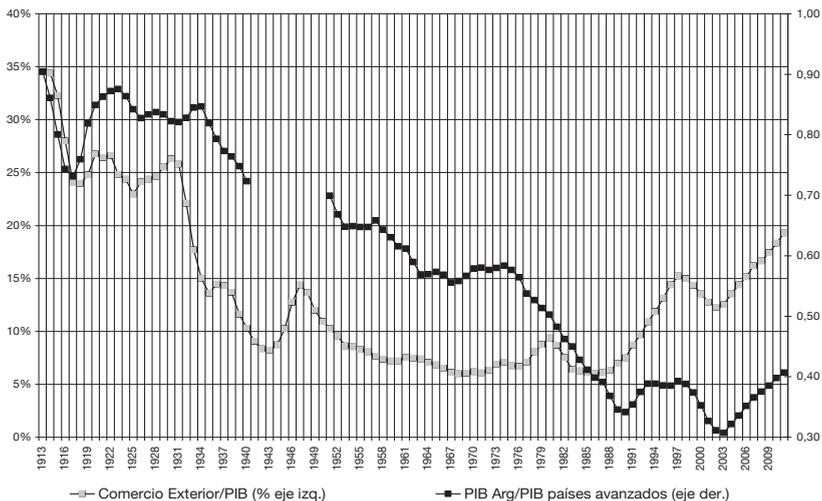


ochenta años—, contrastó la serie del cociente “PIB per cápita argentino / PIB per cápita países desarrollados” con una gama de indicadores asociados o representativos de las numerosas hipótesis que se han ensayado alrededor de esta cuestión. Se halló, por ejemplo, que a largo plazo la correlación entre los llamados “términos del intercambio” y el desempeño relativo de la Argentina es nula. No nos retrasamos con precios altos (1900-1917, 2002-2010), pero tampoco con precios bajos (1918-1934, 1991-1998) y retrocedimos con precios bajos (1952-1963), pero también con altos (1937-1951, 1975-1984). Lo mismo que pasa con los términos del intercambio (asociación durante algunos períodos, pero disociación durante otros y —por lo tanto— pobre correlación a largo plazo) ocurre con el gasto público, con la deuda pública, con la inversión agregada, con el tipo de cambio real, con el balance comercial y con muchas estadísticas representativas de la estructura de la economía.

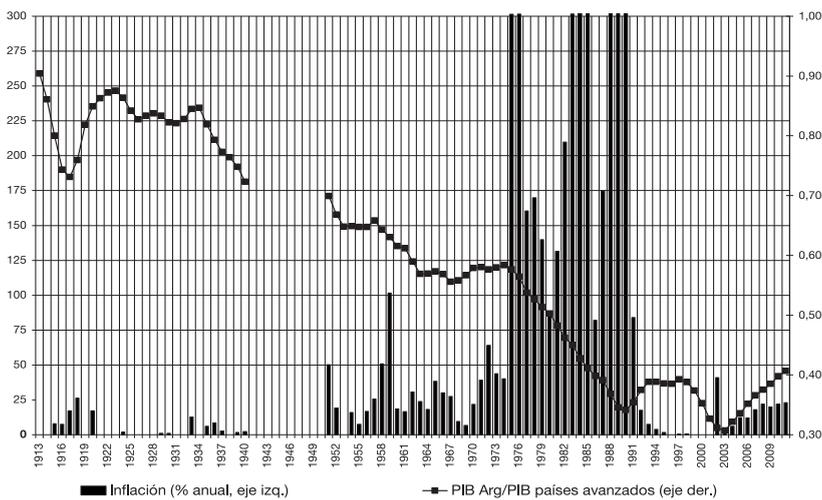
¿Quiere esto decir que ninguna de estas variables ha impactado o impacta la performance agregada de la economía? No. Lo que quiere decir que sus efectos (positivos o negativos) no se sostienen en el largo plazo y que hay otros factores o políticas que los superan en importancia. La sobrevaluación del peso (o atraso cambiario) está asociada tanto a períodos de buena como de mala performance de la economía. Lo mismo ocurre con la subvaluación. Hay períodos de crecimiento que coinciden con alta inversión y otros con baja inversión y lo mismo vale para los períodos de retraso. La tendencia secular creciente del gasto público coexiste con lapsos de buena y de mala performance y unos y otros se superponen a su vez con períodos de superávit y de déficit en el comercio exterior, que es lo mismo que decir con salida o con ingreso neto de capitales externos.

La investigación citada muestra, en cambio, que hay tres variables correlacionadas o asociadas de manera permanente con el desempeño de la economía argentina a largo plazo: 1) La mayor

Ratio Argentina vs. países avanzados y Comercio Exterior como porcentaje de PIB (tomado como indicador de mayor o menor apertura):
Alta correlación.



Ratio Argentina vs. países avanzados y alta inflación: Alta correlación.



o menor apertura de la economía (medida por la ratio comercio exterior/PIB); 2) la aceleración de la inflación (que no es lo mismo que el nivel de la inflación) y 3) la volatilidad macroeconómica (medida como el desvío entre la tasa de variación del PIB en cada año y su tasa de crecimiento a largo plazo). En estos tres casos tanto la econometría como el análisis “visual” no dejan dudas: No hubo buena performance cuando aumentó el proteccionismo, se aceleró la inflación y creció la volatilidad, en tanto sí lo hubo cada vez que el proteccionismo disminuyó, se desaceleró la inflación y bajó la volatilidad.

El sentido común y las buenas prácticas sugieren la moderación en el gasto y endeudamiento del sector público, un buen nivel agregado de ahorro e inversión, así como el monitoreo de los flujos de capitales externos y su impacto sobre el tipo de cambio real. Podemos también rezar para que los precios de nuestras exportaciones sean atractivos o no caigan excesivamente. Pero, más allá de cómo nos vaya en estas materias (mejor o peor), la evidencia es contundente: *a*) si se cierra la aduana, se desincentiva el comercio exterior (tanto importaciones como exportaciones) y se desconectan los precios internos de los internacionales; *b*) si se acelera la inflación y *c*) si la persistencia de políticas fiscales y monetarias y cambiarias insostenibles se traduce en mayor volatilidad, no habrá ganancias sostenibles a largo plazo.

